

Factores sociodemográficos familiares y cibervictimización en Educación Primaria

Family sociodemographic factors and cybervictimization in Primary Education

Leticia López-Castro ^{1*} 
Mónica López-Ratón ¹ 

¹ Universidad de Santiago de Compostela, Spain

* Autora de correspondencia. E-mail: leticia.lopez@usc.es

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

López-Castro, L., & López-Ratón, M. (2023). Factores sociodemográficos familiares y cibervictimización en Educación Primaria. [Family sociodemographic factors and cybervictimization in Primary Education]. *Educación XX1*, 26(2), 245-266. <https://doi.org/10.5944/educxx1.35827>

Date received: 14/10/2022

Date accepted: 16/01/2023

Published online: 13/06/2023

RESUMEN

La cibervictimización es un fenómeno social en el que una víctima recibe un acto intencional y agresivo de daño de un agresor/es, a través de las tecnologías, del que no puede defenderse fácilmente. Las víctimas presentan síntomas de salud física, así como bajos niveles de bienestar psicológico e, incluso, niveles más elevados de intentos e ideaciones suicidas. La prevalencia de la cibervictimización en Educación Primaria en España es alarmante, puesto que se sitúa entre el 6.6% y el 13.4%, incrementándose a raíz del confinamiento derivado del COVID-19. Por todo ello, resulta crucial investigar los factores de riesgo y de protección que nos permitan su prevención, especialmente sobre aquellos menos estudiados en esta etapa educativa como son las variables sociodemográficas. El objetivo del estudio es analizar la relación entre factores sociodemográficos parentales (edad, género, nivel educativo, antecedentes de inmigración, estructura familiar y grado de ruralidad del municipio de residencia familiar) y la cibervictimización en Educación Primaria de sus hijos. Se seleccionó una muestra de 1169 familias con hijos en 5º y 6º de Educación Primaria, valiéndose de un cuestionario autoadministrado ($\alpha = .84$). Los estudios de asociación se realizaron mediante regresión logística binaria. El modelo multivariante siguió un procedimiento

stepwise, con la función *stepAIC*, seleccionándose el mejor modelo predictivo. Los análisis bivariantes identificaron el nivel educativo de la familia como factor de riesgo individual de la cibervictimización ($p < .05$). Además, las familias monoparentales alcanzaron casi el doble más de riesgo que las biparentales. Los resultados del análisis multivariante evidenciaron que el género, el nivel educativo y la estructura familiar se asocian significativamente de forma conjunta con la cibervictimización en Educación Primaria. Se concluye que existen factores sociodemográficos familiares que predicen la cibervictimización y se analizan las implicaciones que estos resultados suponen para la práctica educativa.

Palabras clave: acoso escolar, ciberacoso, violencia escolar, familia, logística multivariante, análisis de regresión

ABSTRACT

Cybervictimization is a social phenomenon in which a victim receives an intentional and aggressive act of harm from an aggressor/s, through technologies, from which victims cannot easily defend themselves. Victims present physical health symptoms, as well as low levels of psychological well-being and even higher levels of suicidal ideation and attempts. The alarming prevalence of cybervictimization in Primary Education in Spain ranges from 6.6% to 13.4% and has increased due to the COVID-19 confinement. For all these reasons, it is crucial to investigate the risk and protection factors that allow us to prevent them, especially those less studied in this educational stage, such as family sociodemographic variables. The objective of the study is to analyse the relationship between parental sociodemographic factors (age, gender, educational level, immigrant background, family composition, and degree of rurality of the municipality of family residence) and cybervictimization of their children in Primary Education. A sample of 1169 families with children in grades of 5th and 6th of Primary Education was selected, using a self-administered questionnaire ($\alpha = .84$). Association studies were performed using binary logistic regression. The multivariate model followed a stepwise procedure, with the *stepAIC* function, selecting the best predictive model. The bivariate analysis identified the parental educational level as an individual risk factor for cybervictimization ($p < .05$). In addition, single-parent families reached almost double the risk of two-parent families. The results of the multivariate analysis showed that gender, parental educational level, and family composition are jointly significant predictors of cybervictimization in Primary Education. It is concluded that there are family sociodemographic factors that predict cybervictimization and the results are analyzed for their implications for educational practice.

Keywords: bullying, cyberbullying, school violence, family, multivariate logistic, regression analysis

INTRODUCCIÓN

El extendido uso de las tecnologías por los niños propició la expansión del acoso escolar al espacio virtual. La evolución de las tecnologías, la complejidad del fenómeno y el uso de múltiples términos en distintos idiomas dificultaron una clara definición de los comportamientos de ciberacoso. En el marco de la definición de ciberacoso propuesta por Smith et al. (2008), la victimización se refiere a la experiencia de un alumno como víctima de un acto agresivo e intencional de daño, por parte de otra persona/s mediante las tecnologías, lo que produce un desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor/es, puesto que ella no puede defenderse fácilmente. No obstante, continúa abierto el debate sobre la definición más adecuada y se carece de un consenso acerca de sus atributos conceptuales (Smith, 2019).

En la investigación de la cibervictimización, se ha empleado este término cuando no se cumple una elevada repetición de la agresión *online* ni se produce un desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor/es. Sin embargo, la cibervictimización también se ha definido como el comportamiento o atención negativos repetidos a lo largo del tiempo por parte de una persona o un grupo hacia otra a través de las tecnologías de la información y la comunicación, como las amenazas y la exclusión en redes sociales o los comentarios desagradables recibidos por correo electrónico (Gardella et al., 2017). En el presente estudio, la cibervictimización se refiere a aquellos alumnos que han sido agredidos, en al menos una ocasión, por parte de sus compañeros a través de la tableta, el ordenador (tanto portátil como de sobremesa), el teléfono móvil y la videoconsola, mediante insultos, burlas, amenazas, falsos rumores, intimidaciones y exclusión social.

En cuanto a la prevalencia, han sido escasos los estudios que han reportado la prevalencia del ciberacoso y, concretamente, de la cibervictimización en la etapa de Educación Primaria en España, puesto que gran parte de la investigación se ha centrado en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria como sucede también en otros países (Smith, 2019). Asimismo, existe cierta disparidad de las tasas de prevalencia que dependen de la definición adoptada, la metodología empleada y posibles diferencias culturales (Smith, 2019). Además, diversos estudios han señalado que el confinamiento acaecido por el COVID-19 ocasionó que los estudiantes incrementaran el tiempo de uso de las tecnologías con acceso a Internet y, consecuentemente, se elevó el número de víctimas de ciberacoso (Anccana et al., 2022; Gómez-León, 2021).

Actualmente, la prevalencia de la cibervictimización en la etapa de Educación Primaria en España se sitúa entre el 6.6% (Estévez, 2021) y el 13.4% (Machimbarrena & Garaigordobil, 2018) en alumnado de 5º y 6º de Educación Primaria. También se han obtenido cifras más reducidas en una muestra de estudiantes de 3º a 6º de

Educación Primaria, de los que el 4.9% se reconoció como cibervíctima (Sidera et al., 2021).

Con todo, la cibervictimización es un fenómeno de gran relevancia social que preocupa en etapas educativas tempranas (López-Pradas et al., 2017; Sidera et al., 2021), debido tanto al paulatino incremento de su prevalencia como a las negativas consecuencias que se derivan para la salud, el bienestar y el rendimiento académico de los implicados (Alzamil, 2021). De tal modo, las víctimas de ciberacoso presentan síntomas de salud física como la fatiga, la irritabilidad y los problemas de sueño (Kowalski & Limber, 2013), así como bajos niveles de bienestar psicológico, problemas de regulación emocional, baja autoestima, aislamiento, desajuste social (Extremera et al., 2018), comportamiento antisocial (Garaigordobil, 2017), ansiedad (Doumas & Midgett, 2021), mayores niveles de depresión (Zhang et al., 2020) e, incluso, niveles más elevados de intentos e ideaciones suicidas (Iranzo et al., 2019).

Por todo ello, es necesario analizar aquellos factores asociados con la cibervictimización que permitan prevenir la implicación del alumnado como víctimas de ciberacoso e intervenir de manera temprana desde el ámbito educativo con acciones dirigidas tanto hacia el alumnado como hacia las familias y al profesorado. En esta línea, Görzig y Machackova (2015) han estudiado, a través del enfoque socio-ecológico, una serie de factores de riesgo y de protección relacionados con el alumnado, con el ámbito familiar y con otros aspectos sociales. En términos generales, la investigación sobre las variables familiares ha puesto más el foco en la comunicación intrafamiliar, el clima familiar, la mediación parental y los estilos educativos parentales, en comparación con las variables sociodemográficas, tal y como se refleja en las más recientes revisiones sistemáticas de la literatura (López-Castro & Priegue, 2019; Machimbarrena et al., 2019). Sin embargo, se han encontrado factores familiares sociodemográficos que desempeñan un considerado papel en la implicación de los menores en la cibervictimización, algunos de los cuales se han estudiado únicamente en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, por lo que sería preciso conocer su influencia también en la etapa de Educación Primaria.

Nikken y Schols (2015) encontraron, en una muestra de familias de Educación Infantil y Primaria, que el género de los padres influye, junto con otras variables, en la predicción de la presencia de dispositivos multimedia en la habitación del niño. Concretamente, los padres han indicado, más frecuentemente que las madres, que sus hijos tienen dispositivos tecnológicos en su habitación. Como bien es sabido, el uso de las tecnologías en la propia habitación del menor se asocia con un mayor riesgo de cibervictimización (González et al., 2016). Además, Dedkova y Smahel (2019) señalaron, en una muestra de familias checas con niños entre 5 y 17 años, que las madres tuvieron un rol más activo que los padres en las estrategias de

mediación parental. Estos resultados concuerdan con los encontrados por Nikken y Schols (2015) quienes también detectaron diferencias en función del género de los progenitores, siendo los padres los que aplican la supervisión con menos frecuencia que las madres. En este sentido, se debe tener en cuenta que la supervisión parental se considera un factor protector de la cibervictimización en el alumnado de Educación Primaria y de Educación Secundaria Obligatoria (Martin-Criado et al., 2021).

En lo referente a la edad de los progenitores y la cibervictimización de sus hijos, Livingstone et al. (2017) encontraron, en una muestra de padres con hijos entre 6 y 14 años de 8 países europeos diferentes ($N = 6400$), que los padres jóvenes presentaron una mayor mediación activa, lo que se identifica como factor protector de la cibervictimización (Wright, 2017). Adigwe (2021) ha desarrollado una reciente investigación sobre las variables sociodemográficas familiares, la mediación parental y las experiencias de cibervictimización de los menores a partir de una muestra de 1270 familias de Nigeria, con hijos con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años. Los resultados revelan que la mediación restrictiva y el co-uso se asocian positivamente con la edad de los padres, siendo tipos de mediación más frecuentes en padres más mayores, mientras que la mediación técnica se asocia negativamente con dicha variable, por lo que son aquellos progenitores más jóvenes los que tienden a emplearla con mayor frecuencia. Cabe señalar que las estrategias restrictivas de mediación parental se asocian positivamente con la cibervictimización (Wright, 2017).

En relación con el nivel educativo de la familia, Livingstone et al. (2015) pusieron de manifiesto, en una muestra de alumnado de Educación Infantil y Educación Primaria, que las familias con un menor nivel educativo tenían más dispositivos tecnológicos en el hogar y se sentían menos seguros de sus habilidades digitales para realizar una efectiva mediación parental activa en comparación con las familias de alto nivel educativo. Por otra parte, Nikken y Schols (2015) reportaron que los hijos de padres con un bajo nivel educativo emplean las tecnologías más tiempo y tienen dispositivos tecnológicos en su propia habitación, siendo ambas variables factores de riesgo de la cibervictimización (Sittichai & Smith, 2020; González et al., 2016). Por último, los padres con un menor nivel educativo usan, más a menudo, restricciones técnicas en el uso de los medios tecnológicos por parte del niño, que los padres con un mayor nivel educativo quienes optan, más frecuentemente, por una mediación parental activa, la supervisión o el co-uso. En suma, Chen et al. (2018) pusieron de manifiesto que hijos de progenitores con bajo nivel educativo presentan un riesgo mayor de ser cibervíctimas, en una muestra de adolescentes chinos entre 15 y 17 años. Concretamente, indicaron que un bajo nivel educativo de la madre estaba asociado con la cibervictimización. Uludasdemir y Kucuk (2019) hallaron que los hijos de padres con un alto nivel educativo presentaron una elevada

probabilidad de cibervictimización en una muestra de niños y adolescentes entre 12 y 17 años de Turquía.

Con respecto a los antecedentes de inmigración, Strohmeier et al. (2011) afirmaron que los niños inmigrantes de una muestra finlandesa de 7272 estudiantes de Educación Primaria, de entre 9 y 12 años, experimentaron más cibervictimización que sus compañeros no inmigrantes. En la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, Rodríguez-Hidalgo et al. (2019) encontraron, en una muestra de 25684 alumnos de primer a cuarto curso, que el alumnado inmigrante en España fue con más frecuencia cibervíctima que el nativo. Calmaestra et al. (2020) también señalaron que los estudiantes inmigrantes de Educación Secundaria Obligatoria asumieron más el rol de cibervíctimas en comparación con los nativos, en una muestra de 33303 adolescentes de Ecuador ($N = 10918$) y España ($n = 22385$).

Otro de los factores sociodemográficos familiares asociados con la cibervictimización es la estructura familiar. De hecho, Garmy et al. (2019) llevaron a cabo una investigación con una muestra islandesa de niños de 11, 13 y 15 años ($N = 11018$), cuyos resultados indicaron que la cibervictimización se asocia con aquellos alumnos cuya estructura familiar no les permitía vivir con sus padres. Abdulsalam et al. (2017) señalaron también, en un estudio con 989 estudiantes de 12 a 14 años en Kuwait, que los hijos de padres divorciados o viudos tenían una mayor probabilidad de ser cibervíctimas. Bevilacqua et al. (2017) hallaron, en una muestra de 6667 niños y adolescentes entre 11 y 16 años de Reino Unido, que los hijos de familias monoparentales registraron más probabilidad de ser víctimas de ciberacoso. Por último, Chen et al. (2018) descubrieron, en una investigación con 18341 adolescentes de 15 a 17 años en China, que el estado civil separado y divorciado de los padres se asociaba con la cibervictimización de sus hijos.

Tal como concluyeron Kowalski et al. (2017), han sido pocos los estudios sobre la cibervictimización que comparasen al alumnado de entornos rurales y urbanos, pero recientemente Rodríguez-Álvarez et al. (2022) indicaron, en una muestra de alumnos de quinto y sexto de Educación Primaria, que el porcentaje de víctimas es también significativamente superior en los colegios del contexto rural.

En definitiva, se puede afirmar que existen evidencias científicas de que las variables familiares sociodemográficas desempeñan un destacado papel en la cibervictimización de los menores. No obstante, se carece de investigaciones específicas sobre las variables sociodemográficas familiares en una muestra española centrada exclusivamente en la etapa de Educación Primaria, ya que la investigación es relativamente reciente. Por todo ello, resulta necesario conocer, con exactitud, los principales factores de riesgo que permitan tanto la prevención como la intervención temprana en la cibervictimización, siendo la etapa educativa de Educación Primaria la que ofrece las mayores oportunidades de prevención

primaria, puesto que es el período clave de incursión en el uso de las tecnologías por parte de los menores (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2022). Así pues, la cibervictimización ya es observable en los últimos cursos de Educación Primaria (Rodríguez-Álvarez et al., 2022).

En esta línea, el objetivo de este estudio es analizar la capacidad predictiva de las variables parentales sociodemográficas (género, edad, antecedentes de inmigración, nivel educativo, estructura familiar y grado de ruralidad del municipio de residencia familiar) en la victimización de ciberacoso en quinto y sexto de Educación Primaria. Concretamente, se plantean las siguientes hipótesis de estudio:

- H1. El género del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario influye en la victimización de ciberacoso de sus hijos.
- H2. La edad del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario se relaciona con la implicación de sus hijos en la cibervictimización.
- H3. El nivel educativo del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario se asocia con el riesgo de desempeño, por parte del menor, del rol de víctima de ciberacoso.
- H4. Los hijos de familias inmigrantes son víctimas de ciberacoso con mayor frecuencia que sus compañeros nativos.
- H5. Los hijos de familias monoparentales son, con mayor frecuencia, víctimas de ciberacoso.
- H6. Un elevado grado de ruralidad del municipio de residencia familiar incrementa el riesgo de que los menores sean víctimas de ciberacoso.
- H7. Las variables parentales sociodemográficas (género, edad, antecedentes de inmigración, estructura familiar, nivel educativo y grado de ruralidad del municipio de residencia familiar) se asocian conjuntamente de forma significativa con la cibervictimización de sus hijos.

MÉTODO

Para la consecución de este estudio de carácter correlacional y transversal, se llevó a cabo un muestreo bietápico con el objetivo de seleccionar, primero, los centros educativos participantes y, posteriormente, las familias (padres, madres o tutores legales). La muestra de centros estuvo constituida por 26 centros educativos en total, siendo 17 Centros de Educación Infantil y Primaria (CEIP), 7 Centros Privados (CPR) y 2 Centros Públicos Integrados (CPI). Así, se logró la representación de núcleos de población de diferente tamaño (urbano, semiurbano y rural) de España.

Para la muestra de familias, fue permitida la participación a todas aquellas cuyos hijos estuvieran matriculados en 5º y en 6º de Educación Primaria en alguno de los 26 centros educativos seleccionados previamente. Fueron invitadas

2094 familias y, finalmente, la muestra participante estuvo constituida por 1169 familias, garantizando el tamaño muestral mínimo fijado en 381 familias, $(1-\alpha)\% = 95\%$.

Con respecto a las características más destacables de la muestra, el 82% de los participantes en el estudio fueron madres o tutoras legales y el 17% restante, hombres. El familiar que respondió a la encuesta con mayor frecuencia fue la madre (80%), seguida del padre (17%) y, en menor medida, ambos progenitores y tutores legales. Las familias tenían mayoritariamente entre los 41 y los 50 años (63%) y con menor frecuencia, entre los 30 y 40 años (29%). Con una frecuencia todavía más reducida, tuvieron más de 50 años (5.1%) o menos de 30 (1.4%). En relación con el país de origen de las familias, el 13.6% manifestó una procedencia de otros países frente al 86.4% restante que indicó España. Además, el 38% posee estudios universitarios, el 27% Formación Profesional, el 18% estudios primarios, el 15% secundarios y el 1% no tiene estudios académicos. Finalmente, la estructura familiar más frecuente fue la biparental (70.5%), seguida de las familias monoparentales (12.9%) y las familias extensas (12%).

Instrumento

El instrumento utilizado para la recogida de la información fue un cuestionario autoadministrado que incluye el perfil sociodemográfico de los padres o tutores legales (edad, sexo, país de origen, nivel educativo, estructura familiar y municipio de residencia) y las experiencias de cibervictimización de sus hijos, específicamente, si los menores han sido víctimas de cualquiera de los siguientes tipos de ciberacoso: exclusión social, insultos, amenazas, falsos rumores, burlas e intimidaciones durante los seis meses previos al estudio. Se incluyó la definición de ciberacoso propuesta por Smith et al. (2008) que hace referencia a la intencionalidad de hacer daño por parte del agresor/es, la repetición y la indefensión de la víctima debida a un desequilibrio de poder entre ella y el agresor/es.

La validación del instrumento se llevó a cabo mediante la validez de constructo, la validez de criterio y la validez de contenido, también evaluada por dos expertos en cibervictimización. Para medir la fiabilidad del cuestionario se halló el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor $\alpha = .84$. En suma, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio de Componentes Principales con rotación Oblimin con Kaiser (KMO = .852, Prueba de Esfericidad de Barlett = .000, Varianza total explicada = 61%) que agrupó los ítems en base a los tipos de cibervictimización: burlas (.8), amenazas (.751), insultos (.719), intimidaciones (.689), falsos rumores (.558) y exclusión social (.442). Aunque el valor α correspondiente a este último ítem de exclusión social fue más bajo, se consideraron válidos los seis ítems de acuerdo con la literatura científica. Además, por simplicidad para los análisis, se

definió el ítem como dicotómico: si el menor ha sido (o no) víctima de cualquier tipo de ciberacoso, como mínimo en una ocasión, en los seis meses previos al estudio.

Procedimiento

El contacto con las familias fue por mediación de los tutores de cada grupo-clase en cada centro educativo participante, que les repartieron a los menores los cuestionarios, dentro de sobres cerrados, para que se los entregaran a sus progenitores o tutores legales y los retornasen al centro una vez cumplimentados en el plazo máximo de una semana. A tal fin, se les proporcionaron a las familias unas breves instrucciones, situadas en la página previa al inicio del cuestionario, en las que se les indicaba que debían leer cuidadosamente la presentación del cuestionario y responder de forma totalmente anónima y sincera, puesto que, en todo momento, se preservarían el anonimato y la confidencialidad, siguiendo las recomendaciones del Código de Buenas Prácticas Científicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Análisis de datos

Todas las variables cualitativas estudiadas se presentaron mediante frecuencias absolutas y porcentajes (ver Tabla 1). El análisis de los posibles factores de riesgo familiares sociodemográficos de la cibervictimización en Educación Primaria se llevó a cabo a partir de la regresión logística binaria (Cox, 1970; McCullagh & Nelder, 1983), puesto que la variable respuesta que indica si el menor ha sido (o no) víctima de algún tipo de ciberacoso, en al menos una ocasión durante los seis meses previos, es una variable dicotómica.

Concretamente, en primer lugar, se implementaron modelos bivariantes de regresión logística, a fin de evaluar la influencia, de forma individual, de cada variable como posible factor de riesgo de la cibervictimización en Educación Primaria. En base a estos modelos, se estimaron la probabilidad y el riesgo de ser víctima de ciberacoso, calculando la *Odds ratio* (OR) y su correspondiente intervalo de confianza para cada una de las variables familiares sociodemográficas analizadas. En segundo lugar, se desarrolló un modelo logístico multivariante con el objetivo de medir el impacto, de manera conjunta, de varias variables sociodemográficas en el riesgo de ser cibervíctima. Para el ajuste de tal modelo, inicialmente se incluyeron todas las variables sociodemográficas que tuvieron un p-valor < .25 en los modelos bivariantes (Hosmer et al., 2000), y siguiendo un procedimiento por pasos *stepwise*, se seleccionó el mejor modelo predictivo en base al Criterio de Información de

Akaike (*Akaike Information Criteria*, AIC), de forma que un modelo es mejor en términos de predicción cuanto menor sea su AIC.

Al igual que en los modelos bivariantes, los parámetros del modelo multivariante se contrastaron mediante el test de Wald, calculándose las *OR* de los coeficientes junto con sus intervalos de confianza y los respectivos p-valores. Además, la bondad de ajuste global del modelo obtenido se evaluó a partir del test Chi-cuadrado de razón de verosimilitudes (Li & Babu, 2019), indicando la ausencia de significación estadística de dicho test que la calidad del ajuste es buena.

Todos los análisis estadísticos se realizaron con el software estadístico *R* versión 4.1.0 (R Core Team, 2020). El procedimiento *stepwise* se llevó a cabo con la función *stepAIC* del paquete *MASS* de dicho programa (Ripley, 2020), y se consideró un p valor < .05 para la significación estadística.

RESULTADOS

Del total de padres y tutores legales que respondieron a si el menor había sido (o no) víctima de ciberacoso, 115 (el 11%, 95% IC: 9% - 13%) manifiestan que su hijo fue cibervíctima como mínimo en una ocasión durante los seis meses previos al estudio. En la Tabla 1 se muestran las frecuencias y porcentajes de cada variable familiar sociodemográfica en los grupos de cibervíctimas y no-cibervíctimas.

En cuanto al género, las madres y tutoras legales han sido las que han respondido al cuestionario con mayor frecuencia que los hombres, tanto en el caso de las cibervíctimas como de las que no lo fueron. Sin embargo, ha sido más elevado el porcentaje de padres y tutores legales que han respondido en el caso de las no-cibervíctimas. En relación con la edad, tanto víctimas de ciberacoso como no-cibervíctimas tienen, con mayor frecuencia, padres o tutores legales con una edad comprendida entre los 41 y los 50 años. No obstante, las cibervíctimas presentan, más frecuentemente, padres o tutores legales cuya edad se sitúa entre los 30 y los 40 años. Con respecto a los antecedentes de inmigración, la cibervictimización ha sido más elevada en familias inmigrantes en comparación con las familias españolas.

El nivel educativo de los progenitores o tutores legales muestra mayores diferencias entre ambos grupos, puesto que los relativos de las no-cibervíctimas tienen, con mayor frecuencia, estudios universitarios frente a aquellos de las víctimas de ciberacoso. Además, los progenitores o tutores legales de las cibervíctimas han cursado Educación Profesional, Educación Secundaria o Estudios Primarios, más asiduamente, que los del grupo no implicado en la cibervictimización. Sobre la estructura familiar, la moda en ambos grupos son las familias biparentales. Sin embargo, las no-cibervíctimas son miembros de familias biparentales con mayor frecuencia que las cibervíctimas. Por su parte, las víctimas de ciberacoso pertenecen

a familias monoparentales más frecuentemente que las no-cibervíctimas. Por último, en cuanto al grado de ruralidad del municipio de residencia familiar, se evidencia que las cibervíctimas residen en un entorno rural más que las no-cibervíctimas que habitan principalmente en entornos semiurbanos.

Tabla 1

Distribución de frecuencias de las variables parentales sociodemográficas en víctimas de ciberacoso y en no-cibervíctimas

Variable familiar	No víctima		Víctima		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Género						
Hombre	168	18%	13	12%	181	15%
Mujer	759	82%	99	88%	858	85%
<i>Total</i>	927	100%	112	100%	1039	100%
Edad (en años)						
Menos de 30	9	1%	2	1%	11	1%
Entre 30 y 40	270	29%	41	36%	311	32%
Entre 41 y 50	611	65%	68	60%	679	62%
Más de 50	47	5%	3	3%	50	5%
<i>Total</i>	937	100%	114	100%	1051	100%
Antecedentes de inmigración						
Sí	111	12%	13	22%	124	17%
No	810	88%	47	78%	857	83%
<i>Total</i>	921	100%	60	100%	981	100%
Nivel educativo						
Estudios Universitarios	383	41%	31	27%	414	34%
Formación Profesional	254	27%	33	29%	287	28%
Educación Secundaria	134	14%	27	24%	161	19%
Sin estudios o Estudios Primarios/EGB	167	18%	23	20%	190	19%
<i>Total</i>	938	100%	114	100%	1052	100%

Variable familiar	No víctima		Víctima		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Estructura familiar						
Biparental	788	84%	84	74%	872	79%
Monoparental	136	15%	28	25%	164	20%
Centro de acogida	1	<1%	0	0%	1	<1%
Acogimiento en familia extensa	12	1%	2	1%	14	1%
<i>Total</i>	937	100%	114	100%	1051	100%
Grado de ruralidad del municipio de residencia familiar						
Urbano	298	33%	19	32%	317	33%
Semiurbano	329	37%	18	31%	347	36%
Rural	270	30%	22	37%	292	31%
<i>Total</i>	897	100%	59	100%	956	100%

Nota. *n*: número de casos; %: porcentaje de casos.

Los resultados de los análisis bivariantes correspondientes a las variables parentales sociodemográficas (Tabla 2) ponen en evidencia que el nivel educativo de los progenitores o tutores legales es un predictor univariante estadísticamente significativo ($p < .05$) del riesgo de que sus hijos sean víctimas de ciberacoso. Así, los padres o tutores legales que cursaron Educación Secundaria presentan un mayor riesgo de cibervictimización de sus hijos en comparación con aquellos que han realizado estudios universitarios. En cuanto a la estructura familiar, aunque dicha variable no fue estadísticamente significativa a nivel global ($p > .05$), las familias monoparentales alcanzan casi el doble más de riesgo, que las familias tradicionales o biparentales, de que los menores sean víctimas de ciberacoso.

Tabla 2

Efecto de las variables parentales sociodemográficas sobre la cibervictimización en Educación Primaria a partir del análisis bivalente de regresión logística binaria

Variable familiar	β	SE	p valor	OR	95% IC
Género					
Hombre					
Mujer	0.522	0.307	.089		
Edad (en años)					
Menos de 30			.251		
Entre 30 y 40	- 0.381	0.800	.634		
Entre 41 y 50	- 0.692	0.792	.383		
Más de 50	- 1.248	0.983	.204		
Antecedentes de inmigración					
No					
Sí	0.417	0.265	.116		
Nivel educativo					
Estudios Universitarios			.012*		
Formación Profesional	0.473	0.263	.072		
Educación Secundaria	0.912	0.282	.001**	2.489	1.426 - 4.324
Sin estudios o Estudios Primarios/EGB	0.532	0.290	.067		
Estructura familiar					
Biparental			.058		
Monoparental	0.658	0.237	.006**	1.931	1.197 - 3.041
Centro de acogida	-11.327	535.411	.983		
Acogimiento en familia extensa	0.447	0.772	.563		
Grado de ruralidad del municipio de residencia familiar					
Urbano			.396		
Semiurbano	-0.093	0.250	.711		
Rural	0.229	0.248	.355		

Nota. β : coeficiente; SE: standard error; OR: odds ratio; 95% IC: intervalo de confianza al 95% para la OR. *: $p < .05$; **: $p < .01$; ***: $p < .001$.

En base a los análisis bivariantes, las variables seleccionadas inicialmente para formar parte del modelo multivariante fueron: antecedentes de inmigración, nivel educativo, género del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario y estructura familiar.

Tabla 3

Factores asociados a la cibervictimización en Educación Primaria. Modelo de regresión logística multivariante

Variable familiar	β	SE	p valor	OR	95% IC
Género					
Hombre	0.613	0.332	.027*	1.845	1.004 - 3.733
Mujer					
Nivel educativo					
			.020*		
Estudios Universitarios				1	
Formación Profesional	0.454	0.269	.091		
Educación Secundaria	0.886	0.290	.002**	2.426	1.368 - 4.280
Sin estudios o Estudios Primarios/EGB	0.433	0.303	.153		
Estructura familiar					
			.013*		
Biparental				1	
Monoparental	0.738	0.242	.002**	2.092	1.284 - 3.331
Acogimiento en familia extensa	0.529	0.793	.504		

Nota. β : coeficiente; SE: standard error; OR: odds ratio; 95% IC: intervalo de confianza al 95% para la OR. *: $p < .05$; **: $p < .01$; ***: $p < .001$.

Los resultados del análisis multivariante mostraron que el género y el nivel educativo del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario y la estructura familiar constituyen variables parentales sociodemográficas asociadas significativamente de forma conjunta ($p < .05$ en todos los casos) con la cibervictimización de sus hijos en Educación Primaria (Tabla 3). Específicamente, cuando la madre o tutora legal responde al cuestionario, el riesgo se incrementa en casi el doble con respecto a los hombres ($p < .05$). En suma, los progenitores o tutores legales que estudiaron Educación Secundaria como nivel educativo

máximo alcanzan casi el doble de riesgo de que sus hijos sean víctimas de ciberacoso en comparación con aquellos que cursaron estudios universitarios ($p < .01$). Por último, los estudiantes que pertenecen a estructuras familiares monoparentales presentan el doble de riesgo que quienes forman parte de familias biparentales ($p < .01$).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En esta investigación se estudiaron posibles factores sociodemográficos familiares de riesgo de la cibervictimización en Educación Primaria. Cabe señalar que los estudios publicados con un objetivo análogo al nuestro son escasos, ya que la mayoría de las investigaciones sobre la cibervictimización se realizaron en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria (Smith, 2019) y no han analizado la influencia de las variables sociodemográficas familiares (López-Castro & Priegue, 2019; Machimbarrena et al., 2019). Este hecho pone de manifiesto el interés de este estudio sobre los factores de riesgo familiares de carácter sociodemográfico de la victimización de ciberacoso en la etapa de Educación Primaria.

Con referencia a las hipótesis de estudio planteadas, en primer lugar, se verifica la tercera hipótesis (H3. El nivel educativo del progenitor o tutor legal que responde al cuestionario se asocia con el riesgo de desempeño, por parte del menor, del rol de víctima de ciberacoso), puesto que los menores pertenecientes a familias cuyo nivel educativo máximo es Educación Secundaria registran un riesgo de cibervictimización más elevado que las familias que cuentan con un nivel de estudios superior, como son los estudios universitarios. Estos hallazgos coinciden con los señalados por Chen et al. (2018), en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, quienes identificaron que un bajo nivel educativo de la madre se asocia con la cibervictimización de sus hijos. Además, su nivel educativo condiciona también la mediación parental que realizan del uso de las tecnologías por parte de sus hijos, ya que familias con un menor nivel educativo se sienten menos seguras de sus habilidades digitales para realizar una efectiva mediación parental activa en comparación con las familias de alto nivel educativo (Livingstone et al., 2015). Asimismo, Nikken y Schols (2015) reportaron que los padres con un bajo nivel educativo permiten a sus hijos emplear las tecnologías más tiempo y tener los dispositivos tecnológicos en su propia habitación, siendo ambas variables factores de riesgo de la cibervictimización (Sittichai & Smith, 2020; González et al., 2016). Este hecho puede explicarse porque el nivel educativo de los progenitores determina sus valores, competencias, habilidades y conocimientos con respecto a la educación formal y condiciona sus prácticas educativas, siendo un componente central en el capital cultural de los estudiantes.

En segundo lugar, se confirma parcialmente la quinta hipótesis de estudio (H5. Los hijos de familias monoparentales son con mayor frecuencia víctimas de ciberacoso). Así, aunque la variable estructura familiar no resultó estadísticamente significativa de forma global a un nivel de significación del 5%, se detectan diferencias significativas en los hogares monoparentales con respecto a los hogares biparentales, siendo estos últimos los que registran un menor riesgo. Estos resultados concuerdan con los de diversas investigaciones como, por ejemplo, la desarrollada por Garmy et al. (2019) quienes descubrieron que la cibervictimización se asocia con aquellos estudiantes cuya estructura familiar no les permite convivir con sus padres. Asimismo, hallaron resultados semejantes Bevilacqua et al. (2017), quienes indicaron que los hijos de familias monoparentales registran más probabilidad de ser cibervíctimas. Así, la estructura familiar desempeña un papel destacado en la cibervictimización tanto en la etapa de Educación Primaria como en etapas posteriores. De tal modo, diversas investigaciones (Abdulsalam et al., 2017; Chen et al., 2018) señalan que los estados civiles de los progenitores (específicamente: viudo, separado o divorciado) incrementan el riesgo de que los jóvenes sean víctimas de ciberacoso. Este hecho puede tener su origen en las diferentes dificultades que pueden presentar las familias monoparentales como son la necesidad de apoyo emocional e informativo, la baja autoestima familiar, el riesgo de pobreza y la carencia de una red de apoyo social. En cuanto a la mediación parental, la supervisión parental del uso de las tecnologías y el co-uso podrían resultar más desafiantes para las familias monoparentales ya que un único progenitor o tutor legal puede encontrarse con más dificultades en la gestión de los tiempos y la conciliación familiar.

En tercer lugar, se ratifica parcialmente la séptima hipótesis [H7. Las variables parentales sociodemográficas (género, edad, antecedentes de inmigración, estructura familiar, nivel educativo y grado de ruralidad del municipio de residencia familiar) se asocian conjuntamente de forma significativa con la cibervictimización de sus hijos]. De hecho, el género, el nivel educativo máximo de los progenitores y la constitución del hogar familiar son predictores estadísticamente significativos ($p < .05$) de forma conjunta de la cibervictimización en Educación Primaria. En este sentido, la no significatividad estadística del test Chi-cuadrado de razón de verosimilitudes indica que el modelo multivariante que se ha obtenido presenta una buena calidad de ajuste y fiabilidad predictiva. Por tanto, las estructuras familiares que están constituidas por hijos y madres, cuyo nivel educativo máximo es Educación Secundaria, presentan un mayor riesgo de que ellos sean víctimas de ciberacoso. Este hecho podría justificarse en que existe una mayor exigencia en la tarea de la mediación parental activa, la supervisión parental y el co-uso para un único progenitor que, además, al contar con un bajo nivel educativo, sentirá menos confianza en sus competencias digitales para desempeñar dicha labor (Livingstone et al., 2015).

Finalmente, a pesar de que existe evidencia científica previa sobre la relación entre la cibervictimización y las variables sociodemográficas del progenitor o tutor legal (género, edad, antecedentes de inmigración y grado de ruralidad del municipio de residencia familiar), en este estudio, no se han encontrado evidencias científicas suficientes para apoyar tales hipótesis, teniendo que asumir, por tanto, las correspondientes hipótesis nulas de no asociación.

Por todo ello, se puede concluir que la investigación realizada identifica factores familiares sociodemográficos asociados, tanto de forma conjunta como de forma individual, al riesgo de victimización de ciberacoso en Educación Primaria. Así, los resultados obtenidos ponen en evidencia la suma importancia del nivel educativo de las familias y de la estructura familiar como factores de riesgo de la cibervictimización en Educación Primaria, concordando con diversas investigaciones previas desarrolladas en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria.

Estos resultados son de gran utilidad a la hora de diseñar estrategias preventivas de la cibervictimización para evitar las negativas consecuencias en el rendimiento académico y, especialmente, en la salud y el bienestar general de los menores implicados (Alzamil, 2021). Para elaborar propuestas de intervención educativa en la cibervictimización, podemos considerar un enfoque socio-ecológico o sistémico (Bronfenbrenner, 1979). Esta teoría explica el desarrollo de los menores en base a la interrelación de diversos sistemas sociales desde la familia y el grupo de iguales hasta el gobierno local y la cultura. De tal modo, la prevención e intervención en ciberacoso no solo debe focalizarse en los menores sino también en los diversos sistemas sociales en los que se desarrollan los niños, a fin de optimizar la eficacia de la intervención educativa. Más concretamente, una propuesta de intervención, desde este enfoque teórico, podría desligarse en tres ejes de actuación para dirigirse a todos los miembros de la comunidad educativa, siguiendo los modelos de *whole policy*: alumnado, familias y profesorado/centro educativo.

Poniendo el foco en las familias, Gairín et al. (2013) mencionaron que las familias deberían tomar conciencia de la gravedad del problema, controlar el número de horas que consumen contenido sus hijos y prestar atención a sus posibles cambios de comportamiento. Más concretamente y a raíz de los resultados obtenidos, la intervención educativa debería abordar de manera preventiva las necesidades que puedan presentar las familias con estructura monoparental y de bajo nivel educativo, a fin de ayudarlas a regular el uso que sus hijos hacen de las tecnologías con conexión a Internet, reduciendo su frecuencia de uso y el número de dispositivos tecnológicos empleados. Específicamente, se podrían incluir las siguientes dimensiones: 1) sensibilización sobre la cibervictimización, 2) competencias digitales, 3) habilidades de mediación parental, 4) estilos educativos parentales, 5) comunicación asertiva, y 6) implicación familiar.

La intervención educativa en estas dimensiones podría ayudar a las familias a conocer los riesgos que la cibervictimización presenta para la salud y el bienestar

general de sus hijos. Además, se podrían mejorar sus competencias digitales, lo que les serviría para incrementar su confianza a la hora de desempeñar la mediación parental. En este sentido, también sería positivo que desarrollen habilidades específicas de mediación parental para regular el uso de las tecnologías que hacen sus hijos en el hogar. De hecho, la mediación parental activa funciona como factor protector de la cibervictimización, siendo además mucho más importante que la mediación que pueda realizarse desde los centros escolares (Halpern et al., 2021). También sería adecuado que conozcan y puedan ejercer un estilo parental democrático, basado en un elevado grado de afecto y control, puesto que se ha identificado como factor protector de la cibervictimización. En suma, se podría potenciar el desarrollo de habilidades comunicativas por parte de las familias a fin de que eviten los déficits comunicativos, el castigo y la violencia intrafamiliar, ya que presentan un mayor riesgo de cibervictimización para sus hijos. En definitiva, esta propuesta de intervención educativa pretende potenciar que las familias se involucren en la vida digital y escolar de sus hijos mediante el apoyo, la comunicación asertiva y el uso de normas claras, estables y consensuadas, que podrían ser determinantes a la hora de abordar la cibervictimización.

Con respecto a las limitaciones del estudio, podemos identificar el uso de cuestionario autoadministrado, ya que sería positivo emplear otro tipo de instrumentos complementarios que permitan la triangulación de la información recabada. Por otra parte, el carácter transversal de este estudio puede reconocerse como otra limitación, puesto que podría realizarse de modo longitudinal para conocer cómo estas variables afectan a los menores en función de su edad.

Con referencia a la prospectiva, sería de interés una investigación cualitativa dirigida a un grupo de familias monoparentales que permita conocer con mayor detalle las necesidades que presentan a fin de que los programas de prevención que se diseñen puedan contar con las mayores oportunidades de éxito. Asimismo, estudios transversales sobre la influencia de estas variables sociodemográficas en la perpetración de ciberacoso serían de gran interés para identificar las posibles diferencias en función de los roles de ciberacoso. En este sentido, sería positivo contar con una muestra cuya distribución fuese equitativa según el género. Finalmente, un estudio longitudinal que analice la influencia de estas variables en un grupo de familias monoparentales a lo largo de un período de tiempo que permita conocer cómo evoluciona esta relación en función de la edad de los menores, resultaría de utilidad para adecuar las estrategias de prevención del fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdulsalam, A. J., Al Daihani, A. E., & Francis, K. (2017). Prevalence and associated factors of peer victimization (bullying) among grades 7 and 8 middle school students in Kuwait. *International Journal of Pediatrics*, 1-9. <https://doi.org/10.1155/2017/2862360>
- Adigwe, I. (2021). Identifying the moderating and mediating variables in parental mediation practices in Nigerian families in the Digital Age. *Social Media+Society*, 7(3), 1-12. <https://doi.org/10.1177/205630512111033817>
- Alzamil, A. (2021). A proposed counseling program to confronting cyberbullying among high school students. *Journal of Educational and Social Research*, 11(1), 136-151. <https://doi.org/10.36941/jesr-2021-0014>
- Ancana, L. P., Copaja, F. H., & Mandarachi, R. P. (2022). Cyberbullying en tiempos de pandemia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4) 1274-1286. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2660
- Bevilacqua, L., Shackleton, N., Hale, D., Allen, E., Bond, L., Christie, D., Elbourne, D., Fitzgerald-Yau, N., Fletcher, A., Jones, R., Miners, A., Scott, S., Wiggins, M., Bonell, C., & Viner, R. (2017). The role of family and school-level factors in bullying and cyberbullying: A cross-sectional study. *BMC Pediatrics*, 17(160), 160-170. <http://doi.org/10.1186/s12887-017-0907-8>
- Calmaestra, J., Rodríguez-Hidalgo, A. J., Mero-Delgado, O., & Solera, E. (2020). Cyberbullying in adolescents from Ecuador and Spain: Prevalence and differences in gender, school year and ethnic-cultural background. *Sustainability*, 12(11), 4597-4611. <https://doi.org/10.3390/su12114597>
- Chen, Q., Lo, C. K., Zhu, Y., Cheung, A., Chan, K. L., & Ip, P. (2018). Family polyvictimization and cyberbullying among adolescents in a Chinese school sample. *Child Abuse & Neglect*, 77, 180-187. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.01.015>
- Cox, D. R. (1970). *Analysis of Binary Data*. Chapman and Hall.
- Doumas, D. M., & Midgett, A. (2021). The association between witnessing cyberbullying and depressive symptoms and social anxiety among elementary school students. *Psychology in the Schools*, 58(3), 622-637. <https://doi.org/10.1002/pits.22467>
- Dedkova, L., & Smahel, D. (2019). Online parental mediation: Associations of family members' characteristics to individual engagement in active mediation and monitoring. *Journal of Family Issues*, 41(8), 1-25. <https://doi.org/10.1177/0192513X19888255>
- Extremera, N., Quintana-Orts, C., Mérida-López, S., & Rey, L. (2018). Cyberbullying victimization, self-esteem and suicidal ideation in adolescence: Does emotional intelligence play a buffering role? *Frontiers in Psychology*, 22(9), 1-9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00367>

- Estévez, M. (2021). *Acoso escolar y ciberacoso en educación primaria: Prevalencia e intervención psicoeducativa* [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. <https://bit.ly/3VeXwgF>
- Gairín, J., Armengol, A., & Silva, B. (2013). El «bullying» escolar. Consideraciones organizativas y estrategias para la intervención. *Educación XX1*, 16(1), 19-38. <https://doi.org/10.5944/educxx1.16.1.715>
- Garaigordobil, M. (2017). Psychometric properties of the Cyberbullying Test, a screening instrument to measure cybervictimization, cyberaggression, and cyberobservation. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(23), 3556-3576. <https://doi.org/10.1177/0886260515600165>
- Gardella, J. H., Fisher, B. W., & Teurbe-Tolon, A. R. (2017). A systematic review and meta-analysis of cyber-victimization and educational outcomes for adolescents. *Review of Educational Research*, 87(2), 283-308. <https://doi.org/10.3102/0034654316689136>
- Garmy, P., Hansson, E., Vilhjalmsón, R., & Kristjansdóttir, G. (2019). Bullying and pain in school-aged children and adolescents: A cross-sectional study. *SAGE Open Nursing*, 5(6), 5-10. <https://doi.org/10.1177/2377960819887556>
- Gómez-León, M. (2021). Disminución de la ansiedad en las víctimas del bullying durante el confinamiento por COVID-19. *Revista de Educación a Distancia*, 65(21), 1-20. <https://doi.org/10.6018/red.439601>
- González, V., Prendes, P., & López-Pina, J. A. (2016). Víctimas de ciberacoso: Estudio descriptivo en la Región de Murcia. En R. Roig-Vila (Ed.), *Tecnología, innovación e investigación en los procesos de enseñanza-aprendizaje* (pp. 1661-1669). Octaedro.
- Görzig, A., & Machackova, H. (2015). *Cyberbullying from a socio-ecological perspective: A contemporary synthesis of findings from EU Kids Online*. Media@LSE Working Paper 36. Media@LSE, London School of Economics and Political Science. <https://bit.ly/3W9q3pv>
- Halpern, D., Piña, M., & Ortega-Gunckel, C. (2021). Mediación parental y escolar: Uso de tecnologías para potenciar el rendimiento escolar. *Educación XX1*, 24(2), 257-282. <https://doi.org/10.5944/educxx1.28716>
- Hosmer, D., Lemeshow, S., & Sturdivant, R. X. (2000). *Applied logistic regression*. John Wiley & Sons.
- Iranzo, B., Buelga, S., Cava, M. J., & Ortega-Barón, J. (2019). Cyberbullying, psychosocial adjustment, and suicidal ideation in adolescence. *Psychosocial Intervention*, 28(2), 75-81. <https://doi.org/10.5093/pi2019a5>
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53(1 Suppl.), 13-20. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.09.018>
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., & Limber, S. P. (2017). Bullying and cyberbullying among rural youth. En K. D. Michael, & J. P. Jameson (Eds.), *Handbook of rural*

- school mental health* (pp. 231-245). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64735-7_15
- Li, B., & Babu, G. J. (2019). *A graduate course on statistical inference*. Springer.
- Livingstone, S., Mascheroni, G., Dreier, M., Chaudron, S., & Lagae, K. (2015). *How parents of young children manage digital devices at home: The role of income, education and parental style*. EU Kids Online, LSE. <https://bit.ly/3VdxR8a>
- Livingstone, S., Ólafsson, K., Helsper, E. J., Lupiáñez-Villanueva, F., Veltri, G. A., & Folkvord, F. (2017). Maximizing opportunities and minimizing risks for children online: The role of digital skills in emerging strategies of parental mediation. *Journal of Communication*, 67(1), 82–105. <https://doi.org/10.1111/jcom.12277>
- López-Castro, L., & Priegue, D. (2019). Influence of family variables on cyberbullying perpetration and victimization: A systematic literature review. *Social Science*, 8(3), 98-123. <https://doi.org/10.3390/socsci8030098>
- López-Pradas, I. C., Romera, E. M., Casas, J. A., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Cybergossip and cyberbullying during primary school years. *Psicología Educativa*, 23(2), 73-80. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.05.007>
- Machimbarrena, J. M., & Garaigordobil, M. (2018). Prevalence of bullying and cyberbullying in the last stage of primary education in the Basque Country. *The Spanish Journal of Psychology*, 21(e48), 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2018.41>
- Machimbarrena, J. M., González-Cabrera, J., & Garaigordobil, M. (2019). Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying: Una revisión sistemática. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 37-56. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI17-2.vfrb>
- Martin-Criado, J. M., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R., & Del Rey, R. (2021). Parental supervision and victims of cyberbullying: Influence of the use of social networks and online extimacy. *Revista de Psicodidáctica*, 26(2), 160-167. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2021.04.002>
- McCullagh, P., & Nelder, J. A. (1983). *Generalized linear models*. Chapman and Hall.
- Nikken, P., & Schols, M. (2015). How and why parents guide the media use of young children. *Journal of Child and Family Studies*, 24, 3423–3435. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0144-4>
- Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad. (2022). *Beneficios y riesgos de uso de Internet y las redes sociales Gobierno de España*. Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital. <https://bit.ly/3BNbrnl>
- R Core Team. (2020). *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing. <https://bit.ly/3AFcEOa>
- Ripley, B. (2020). MASS: Support functions and datasets for Venables and Ripley's Mass. <https://bit.ly/3MO8atZ>
- Rodríguez-Álvarez, J. M., Navarro, R., & Yubero, S. (2022). Bullying/cyberbullying en quinto y sexto curso de educación primaria: Diferencias entre contextos rurales

- y urbanos. *Psicología Educativa*, 28(2), 117-126. <https://doi.org/10.5093/psed2021a18>
- Rodríguez-Hidalgo, A., Pantaleón, Y., & Calmaestra, J. (2019). Psychological predictors of bullying in adolescents from pluricultural schools: A transnational study in Spain and Ecuador. *Frontiers in Psychology*, 10, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01383>
- Sidera, F., Serrat, E., Collell, J., Perpiñà, G., Agell, S., Ortiz, R., Amadó, A., & Rostan, C. (2021). *Informe sobre el acoso y el ciberacoso en la educación primaria en Cataluña*. Fundación Barça. <https://bit.ly/3v2tJgE>
- Sittichai, R., & Smith, P. K. (2020). Information technology use and cyberbullying behavior in South Thailand: A test of the Goldilocks Hypothesis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(19), 7122-7137. <https://doi.org/10.3390/ijerph17197122>
- Smith, P. K. (2019). Research on Cyberbullying: strengths and Limitations. En H. Vandebosch, & L. Green (Eds.), *Narratives in research and interventions on cyberbullying among young people* (pp. 9-27). Springer Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-04960-7_2
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., & Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- Strohmeier, D., Kärnä, A., & Salmivalli, C. (2011). Intrapersonal and interpersonal risk factors for peer victimization in immigrant youth in Finland. *Developmental Psychology*, 47(1), 248-258. <https://doi.org/10.1037/a0020785>
- Uludasdemir, D., & Kucuk, S. (2019). Cyber bullying experiences of adolescents and parental awareness: Turkish example. *Journal of Pediatric Nursing*, 44, 84-90. <http://doi.org/10.1016/j.pedn.2018.11.006>
- Wright, M. F. (2017). Parental mediation, cyberbullying, and cybertrolling: The role of gender. *Computers in Human Behavior*, 71, 189–195. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.01.059>
- Zhang, D., Huebner, E. S., & Tian, L. (2020). Longitudinal associations among neuroticism, depression, and cyberbullying in early adolescents. *Computers in Human Behavior*, 112, 1-45. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106475>